

## LENGUAJE, SOCIEDAD Y CULTURA

El mundo humano, nuestro mundo, está delimitado por tres esferas de pensamiento y acción que dialécticamente se vinculan en un remolino de consensos y conflictos, ellas son: el lenguaje, la sociedad y la cultura. El lenguaje, está siempre cobijado y llevado de la mano por un “alguien” que lo pone en “marcha” para que asimismo él sujeto se oriente a través de él. Sus salidas y llegadas de los individuos y grupos a partir del lenguaje, se hacen desde varios espejos y con diferentes matices.

Uno de ellos, establece cómo el lenguaje es pieza artífice en la construcción de la realidad. En efecto, los hombres fabrican procesos de construcción de la realidad vía lenguajes (productos simbólicos de la vida cotidiana) y metalenguajes (productos simbólicos institucionalizados), con los cuales miran de una forma al mundo. Con ello, este dispositivo se manifiesta no como simple exponente de circulación de ideas (así se le llega a definir comúnmente), sino como generador y amplificador de la experiencia humana en la urdidumbre cotidiana. El segundo, define que dichas apropiaciones de la realidad contienen un componente semántico, el cual cubre con necesidades y expectativas los deseos, objetivos y motivaciones de los individuos.

El tercero establece que estas construcciones con significado, generan mundos que se despliegan más allá de lo real, es decir, mundo imaginario y mundos simbólicos donde la existencia no deja de ser por no existir, al contrario, la virtualidad del lenguaje que extrapola realidades espontáneas y momentáneas es la razón directa de él mismo... “En estas misma línea, Maturana (1999) nos dice que ‘todo lo dicho es dicho por alguien’. Los sujetos construyen mundos imaginarios y simbólicos a partir de nuevos lenguajes y metalenguajes –la religión, la ciencia, el arte son metalenguajes-. Mundos en que no sólo está lo actual sino lo virtual, lo pasado, lo futuro, lo posible, lo imaginario, lo imposible” [1].

Cuarto, el lenguaje al manifestar una forma de percibir su medio, invoca necesariamente una forma de conocimiento, de ser y estar en lo cotidiano. El individuo al “embalar” símbolos, está desgranando la veta de sus hábitos cotidianos que subsisten en el mismo tiempo y espacio autorreferencialmente con él.

Quinto, el lenguaje hecho de las pasiones nuestras, puede entrar en un círculo de interacción humana desatando ciertas formas de organización entre los hombres que se enmascaran y desenmascaran en lo que se llama sociedad. Lo social es un torrente impregnado y que se impregna cotidianamente de personajes, situaciones, de sus formas de involucramiento, de cómo se vinculan y del porqué y para qué lo hacen, todo ello priva dentro del lenguaje en una de sus fases que es precisamente la comunicación. Cuando los sujetos narran para los demás, crecen exponencialmente las figuras y fondos de significado, que poco a poco decantan códigos de entendimiento para la conducción de lo social.

Con la comunicación se crean estructuras institucionales que ordenan todos los márgenes de la sociedad y que se modifican en función de necesidades novedosas. A la par de que lo social va tomando distinciones y parámetros a través de su constitución fenomenológica y se va dotando de significación a todos los pormenores en la vida en comunidad. Así se genera la cultura, que implica la determinación de por qué los sujetos producen y reproducen ciertas prácticas que constituyen lo social. Emerge por tanto la cara individual y social de los sentidos de la existencia humana y con ello la necesidad de interpretar el cómo del lenguaje, el cómo de la sociedad y el cómo de la cultura. Y una forma de ingresar a esa ruta de nuestra conciencia, lo constituye una premisa básica, la cual indicaría que si la sociedad, y la cultura son estructuras generadas y regeneradas por el lenguaje y viceversa y que son distintas en función del tiempo y del lugar, entonces se tendrían que interpretar lo que los individuos en sus hábitats ecosimbólicos realizan.

Y para ello es determinante acudir a comprender mediante el lenguaje el por qué y el para qué son de una forma y no de otra, aspecto que nos señala la investigación cualitativa. “Si estudiamos a las personas cualitativamente, llegamos a conocerlas en lo individual y a experimentar lo que ellas sienten

en sus luchas cotidianas en la sociedad; aprendemos sobre conceptos tales como belleza, dolor, fe, sufrimiento y amor...

Aprendemos sobre 'la vida interior de la persona, sus luchas morales, sus éxitos y fracasos en el esfuerzo por asegurar su destino en un mundo demasiado frecuentemente en discordia con sus esperanzas e ideales', en palabras de Burgués" [2].

En este sentido, el interés se centra en la manera no sólo por la cual los individuos dotan de significación y construyen sus formas de internalizar el contexto en donde viven, sino también, el sentido de trascendencia que se atribuyen ellos mismos y a los demás. En este plano, la comprensión de los individuos pasa por un marco de mayor generalidad, es decir, cada uno de ellos realiza sus marcaciones simbólicas reunidas con otros, formando organizaciones, que en mayor o menor medida contienen las estructuras, formas y procesos personales, morales, económicos, políticos, culturales de todos ellos. Lo que conlleva a comprender la manera en cómo están delimitados esos núcleos a nivel de sus consensos y conflictos, no sólo para determinar la figura institucional de esas agrupaciones, sino para hacerlas más habitables.

"Una organización habitable no es un lugar feliz y tranquilo. Es un espacio de interacción común, de desencuentros y desgastes, que se reconoce producido por sus integrantes y produciéndolos continuamente, constituyéndose en las posibilidades que permite y que la posibilitan... La organización es un recinto abierto que necesita el cambio, de caminos recorridos internos y externos generados y regenerados. En su apertura de su habitabilidad... La habitabilidad estriba en última instancia en entenderse abierta al futuro" [3].

En tanto, el lenguaje, la sociedad y la cultura son espectros propios del hombre que desarrollamos para habitar en ellos y que estos habiten en nosotros, reflexionemos mediante los símbolos lo que somos o lo que queremos ser para ecohabitar de la mejor manera posible nuestras propias organizaciones.

## Referencias

- [1] Mass, Margarita, (2002), Sociocibernética: Marco sistémico y esquema conceptual, Laboratorio de Investigación y Desarrollo de Comunicación Compleja, Sitio Web, 14 (1), Disponible en: <http://www.unam.mx/ceiich/complex/labcc/d'progf.html> p.6.
- [2] Álvarez-Gayaou, Jurgenson, Juan Luis, (2003), **Cómo hacer investigación cualitativa Fundamentos y metodología**, México, Ed. Paidós, p. 26.
- [3] Serrano, Partida, Rafael, et. al., (2001), **La organización habitable**, México, Ed. Rafael Serrano y autores, p. 257-258.